



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

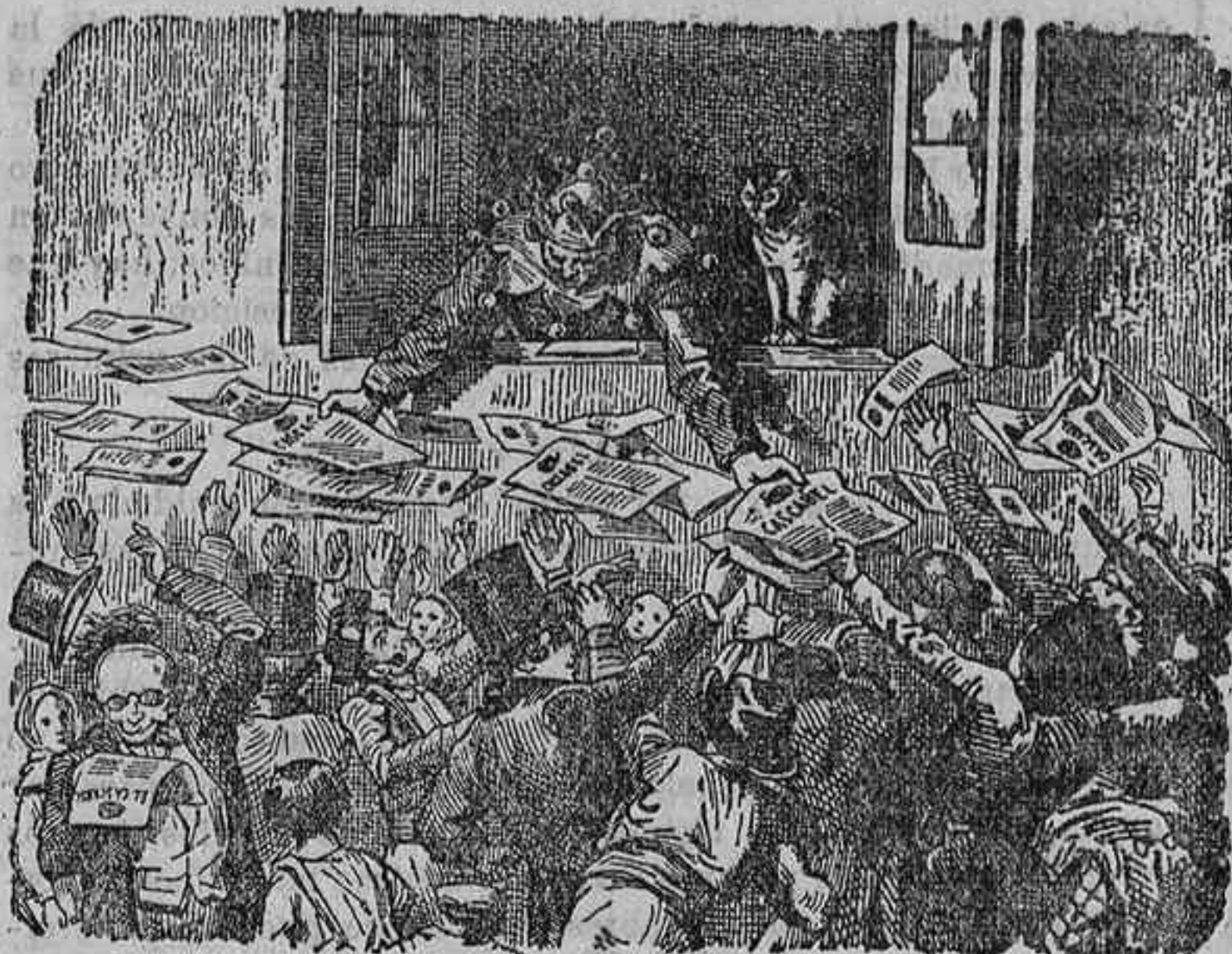
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	25 rs.
Seis id.	45 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	140 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de poseerlo el gato. Lo que fuere sonará.

DOS EXTREMOS.

Antiguamente, cuando solo los mozos solteros entraban en quinta, todos los jóvenes procuraban casarse antes de los diez y ocho años, pues sin duda se les hacia menos pesado cargar con una mujer, que con el enorme fusil de quince libras de peso, que hasta hace poco tiempo han llevado nuestros soldados.

Por mas que digan los encomiadores de la gloria militar, los hombres han tenido siempre poca aficcion á andar á porrazos por cuenta de otro, y la perspectiva de perder una pierna ó un brazo, cuando no la cabeza, por cosas que no entienden y que no les importan, ha enfriado mucho el ardor bélico de los que, despues de entusiasmarse con el relato de las victorias obtenidas por los mas célebres capitanes, corrian á buscar una muchacha que, entregándoles su mano, hiciese con ellos el papel que luego han desempeñado las sociedades de seguros, eximiéndoles del servicio de las armas.

Aquellos matrimonios, contraidos por tan original motivo, eran una calamidad y no podian menos de serlo. El marido solia ser padre cuando aun no habia llegado á hombre, la mujer desatendia con frecuencia el cuidado de sus hijos por atender al de sus muñecas, y ambos al salir de la infancia, se encontraban ligados por vinculos harto sagrados para contraidos sin reflexion.

La felicidad rara vez tomaba asiento entre aquellos dos seres que se encontraban unidos para siempre, sin poderse dar cuenta de cómo se habia verificado su union; porque la felicidad es una cosa demasiado formal para alternar con los recreos infantiles.

Si el matrimonio de dos niños era desgraciado, si el marido desatendia sus obligaciones, y la mujer olvidaba todos los deberes que le imponia la prudencia, los hijos eran los que pagaban el pato, sin embargo de que los padres no dejaban tambien de pagarlo, aunque tenian el consuelo de comérselo.

Pero en fin, pasaron aquellos tiempos y vinieron estos. Los hombres cayeron en la cuenta de que casarse demasiado joven es una atrocidad, las leyes les ayudaron á convencerse de ello, disponiendo que los casados defendan á la patria lo mismo que los solteros, y se pasó de un extremo á otro.

Antes nadie se creia demasiado joven para oír la lectura de la Epistola de San Pablo.

Ahora nadie se cree demasiado viejo. Y si las cosas siguen á este paso, nuestros hijos no querrán oír la tal Epistola mas que *in articulo mortis*, y poco antes de que el cura les recomiende el alma en latin y castellano.

En el dia hemos convenido en que el hombre necesita *correrla*.

Correrla es andar por esos mundos de Dios, pasando el tiempo en aventuras amorosas, no todas de buena especie, y hasta nos atrevemos á decir, que, la mayor parte de ellas, de una especie muy mala.

Jugar lo que se tiene y lo que no se tiene. Contraer deudas que solo se pagan á costa de la mitad de una pingüe herencia.

Derrochar la mayor parte de un patrimonio, en viajes, caballos y caprichos de todas clases.

Arriesgar la vida en un par de lances de honor en que de todo menos del honor suele tratarse.

Perder el estómago en francachelas tan nocivas para la salud como para el bolsillo.

Y otra porcion de excesos que no necesitamos enumerar, porque de seguro se habrán ocurrido ya á nuestros lectores.

Dicen las gentes que el que no *corre* antes, ha de *correrla* despues forzosamente, y de aquí deducen, con una candidez

digna de mejor causa, que para que un hombre sea buen esposo y buen padre, es necesario que antes haya sido un perdido.

Singular modo de discurrir.

El que va á admitir á un criado, toma informes de los amos á quienes ha servido anteriormente, y si le dicen que es desvergonzado, ladrón, vicioso, se guarda muy bien de admitirle, y obra por cierto con gran cordura.

Dada la teoria que antes hemos expuesto sobre la necesidad da *correrla* que tienen los hombres, para admitir un marido, el procedimiento es enteramente contrario.

Se toman informes del candidato, y si de ellos resulta que es un joven honrado, prudente, laborioso, se le desecha inmediatamente porque no la ha *corrido*; pero si es, ó ha sido hasta entonces, un mozo lleno de vicios, connaturalizado con la orgia, adorador constante del desorden, derrochador, perezoso; en una palabra, si es un hombre á quien nadie admitiria de ayuda de cámara, no hay inconveniente en que un padre le entregue la mano de su hija. Ese no hay miedo de que quiera *correrla*. ¿Cómo, si ya la ha *corrido* tanto, que no le quedan ni piernas?

Razonando de este modo, en lugar de las fianzas que suelen exigir los que tienen que dar alguno de esos empleos en que hay que manejar caudales, lo mejor seria escoger esos funcionarios entre los licenciados de presidio, que en materia de robos, son hombres que ya la han *corrido* bastante, y es de presumir que no quieran seguirla *corriendo*.

Por fin, el hombre *corre*.

Y cuando ya no tiene salud, porque la ha perdido en el *canagal* del vicio.

Cuando todas sus ilusiones han desaparecido.

Cuando su juventud ha seguido, antes de tiempo, el camino que sus ilusiones.

Cuando su fortuna se ha disminuido considerablemente.

Cuando ha agotado todos los placeres licitos ó ilícitos.

Cuando ya no queda en su alma un soplo de ternura, ni en su mirada un rayo de vida, busca una joven inocente, sencilla y pura, á quien en pago de una dicha, que tal vez no sabe comprender, regala los restos de su existencia, de su corazon y de su fortuna.

De este modo la virtud viene á recoger en premio de su mérito las sobras del vicio, que el mismo vicio rechaza ya por despreciables.

Todo esto quiere decir que el hombre se casa.

Y lo triste es que se casa para descansar.

Toma el hogar doméstico por una especie de cuartel de inválidos, donde se refugia con los alifafes que debe á sus campañas.

Su mujer viene á ser una *hermana de la caridad*, encargada de curar las heridas, no solo del cuerpo sino tambien del alma de aquel egoísta.

Y el hombre á quien una muchacha conoció en sociedad decididor, alegre, elegante, pasa el dia leyendo periódicos, quejándose del reuma que le tiene convertido en un barómetro, se deja crecer la barba, no para cuidarla, como hacen los que aun tienen pretensiones, sino para no ocuparse de ella, y en todo piensa menos en vestirse de moda, ni en disimular las huellas que el tiempo y su vida pasada han impreso en su persona, porque segun dice á todos los que quieren oírle, ya no tiene que gustar á nadie.

Sin duda cree que su mujer no es nadie, ó que un marido no tiene necesidad de gustar á su mujer.

No hay que hablarle de viajes. El ha estado cinco veces en Paris, dos en Roma, cuatro en Londres; ha visto el Vesubio, ha atravesado el Mont-Blanc, conoce á palmas las montañas de Sui-

za, y lo unico que no conoce es que como su mujer ha estado siempre al lado de su madre, no se ha alejado de Madrid mas que para ir á la pradera de San Isidro el dia del Santo, ó á una comida de campo en Vallecas, y tendria mucho gusto en visitar esos lugares de que oye contar maravillas, que mientras viva su esposo no podrá admirar nunca.

Como está harto de teatros y sabe de memoria todas las óperas y comedias habidas y por haber, y no hay cantante á quien no haya oído, ni cómica á quien no haya alentado con sus aplausos, apenas si piensa en que su víctima no ha visto mas que *La almoneda del diablo*, una tarde que la sacaron del colegio, y está rabiando por ir al Teatro Real; y solo muy de tarde en tarde, se decide á echar una noche á perros, toma un palco y lleva á él á la pobre muchacha, que no se divierte, porque el muy zángano pasa toda la noche diciendo que está aburrido, que la ópera es mala, los cantantes detestables, infernal la orquesta, y que no comprende cómo hay quien salga de su casa de noche, cosa que comprenderia perfectamente, si alguna vez antes de casarse hubiera vivido con órden.

Se da un baile. La mujer que es bonita, y tiene hermosos trajes, bien quisiera lucirlos; pero el marido dice que no hay nada mas fastidioso que las reuniones de etiqueta, que solo los tontos pueden encontrar placer bailando, que los pollos son unos estúpidos y las muchachas unas casquivanas, y por último que él ha ido en su vida á tantos bailes, que ya está hastiado de ellos, y que le parece una majaderia pasar una noche en claro para no conseguir mas que coger una pulmonia, esponerse á la murmuracion de las gentes, y recibir codazos y empujones en una sala en que se agitan doscientas personas cuando escasamente cogen cincuenta.

Y despues de terminar este magnífico discurso, se envuelve en la bata mas ridicula que encuentra, se cala un enorme gorro de terciopelo negro, mete los piés en unas babuchas descomunales, y se duerme en una butaca al lado de la chimenea, mientras su mujer se divierte leyendo *La Correspondencia*.

En una palabra, la mujer quisiera correr, cuando el marido no tiene ganas ni de andar.

Ella está sedienta de animacion, de movimiento, de vida, y él está harto de todas estas cosas.

Ella sueña y él ronca.

Ella lleva al matrimonio un corazon ávido de emociones, apasionado, ardiente, y él apenas conserva los despojos de una entraña tan gastada, que casi no puede desempeñar sus funciones para la circulacion de la sangre.

¿Y cuáles son los resultados de esta desigualdad?

Que si la mujer es buena, sufre y se consume al lado de aquel caballero que *la ha corrido* tanto.

Y si la mujer no es buena, se lanza á la sociedad y al mundo sin protector y sin guía, y entonces los que *la están corriendo* aprovechan la ocasion y se rien en grande del que *la ha corrido*.

La moral social es quien no suele reírse.

Un marido gastado es, pues, por razones enteramente contrarias, una calamidad tan grande como un marido niño.

Entre lo que hacian nuestros padres casándose al salir de la escuela, por no entrar en quinta, y lo que hacemos nosotros, manteniéndonos solteros años y años, por no perder el derecho de ir á todas partes haciendo les pollos, cuando ya hemos dejado de serlo, hay un medio que la prudencia debe marcar á cada cual, pero que está igualmente apartado de los dos extremos.

No queremos concluir este artículo sin decir á ellas cuatro palabras.

El mal de que los hombres no se casen jóvenes, no solo consiste en su egoísmo, sino tambien en el lujo de las mujeres.

En el día no basta para casarse tener una posición desahogada; es casi preciso hallarse en el pináculo de la fortuna.

Y los hombres que no nacen ricos, tienen que pasar la mayor parte de su vida adquiriendo lo necesario para poder dar lo superfluo á las que han de ser sus esposas.

Mientras ellas no moderen sus aspiraciones, ellos no podrán ofrecerles mas que los desperdicios de su existencia, envueltos en billetes de Banco.

LOS DIEZ TRABAJADORES DE LA TIA RATA.

(CUENTO.)

Las veladas de invierno han comenzado en el cortijo de Guillermo. Despues del trabajo del día, toda la familia se reúne al rededor del hogar, y algunos vecinos vienen á pasar allí el rato hasta la hora de recogerse; porque en aquellas solitarias calles, la vecindad establece una especie de parentesco.

Allí, en aquel modesto albergue, al amor de la lumbre, se forma la intimidad y se hacen mas y mas estrechas las buenas relaciones. El dulce calor del hogar, la alegría de la reunión, la franqueza de la conversacion, producen las íntimas confianzas, los corazones se abren espontáneamente, y reina la mas cordial armonía y la mas pura y desinteresada amistad.

El primo Prudencio viene algunas veces á pasar la velada en el cortijo, y entonces es mayor la animación que de ordinario, porque es un almacén de cuentos y chistes, y con él se pasan las horas sin sentir de la manera mas agradable del mundo. Sabe no solamente á que sus padres y abuelos le han contado, sino todo lo que dicen los libros. Conoce el origen de todas las buenas cosas de la comarca, y la historia de todas las familias mas antiguas; sabe los nombres y propiedades de todas las piedras cubiertas de musgo, que se levantan en las alturas como columnas ó como altares, y es en fin la tradición del país.

Además, el primo Prudencio es un sábio; ha aprendido á leer en los corazones, y pocas veces deja de adivinar la causa del dolor que les atormenta. Otros conocen remedios para las enfermedades del cuerpo, y él los conoce para las enfermedades del alma, que son mucho mas difíciles de curar.

Es la primera vez, despues de año nuevo, que asiste á la velada, y todo el mundo, al verle, se ha animado y se ha puesto alegre. Tiénesele en tan gran estima que se le cede el mejor sitio junto al hogar, y todos hacen círculo en derredor suyo. Guillermo, con su pipa en la boca, viene á sentarse enfrente del primo Prudencio.

Este se informa primeramente de todo cuanto pasa en el cortijo. Pregunta cómo va la sementera, si se ha curado el potro de la torcedura de la mano, si ponen mucho las gallinas, etc. etc., á todo lo cual contesta la jóven hija de Guillermo con un aire distraído, así como si estuviera pensando en otra cosa, y en efecto, la jóven Marta piensa en la gran villa en donde ha sido criada, y recuerda los bailes en la pradera, los paseos por las eras con las muchachas de su edad, con quienes cantaba y reía y cogía amapolas y se divertía tanto, y las largas é interesantes conversaciones en la plaza y al pié de la fuente. Así es que muchas veces se ve á Marta completamente distraída, con los brazos cruzados, sin hacer otra cosa que pensar en cosas en que ya no debe pensar.

La noche de la velada con la asistencia del primo Prudencio, mientras que todas las mujeres hilan, cosen, bordan ó hacen

calceta, Marta está sentada delante de su torno, que no dá la menor vuelta; tiene la rueca llena de lino, y en la cintura, y sus indolentes dedos juegan con una hebra de hilo.

El primo Prudencio ha observado la indolencia de Marta; pero no la ha querido decir nada, porque sabe que los consejos son como las medicinas amargas que se dan á los niños; hay que saber elegir el momento de que las tomen sin oposicion.

La familia y los vecinos le dicen, despues de las primeras preguntas á unos y otros.

—¡Un cuento! tío Prudencio, ¡un cuento!

Y Prudencio se sonríe, mirando al descuido con cuidado á la prima Marta, que sigue sin mover el torno, pensando en las musarañas.

—Es decir, que aquí es preciso cada vez que uno viene contar un cuento. Gracias á que yo se muchos, que otro había de verse apurado para satisfacer vuestro afán de cuentos; en fin, no ha de decirse que Prudencio se ha hecho rogar nunca para dar gusto á los amigos. La última vez os hablé de aquellos tiempos en que los ejércitos paganos invadían nuestras montañas. Aquella era una historia para hombres, historia de guerra, de heroicas defensas, de bárbaros ataques, y de todas las atrocidades propias de esa invención de la guerra, que es uno de los medios mas poderosos de que se vale el demonio para llevarse gente por allá; hoy hablaré de otra cosa; hoy voy á contaros un cuentecito para mujeres. Si el otro día hablamos del famoso César, hoy vamos á hablar de la tía Rata.

Todo el mundo soltó la carcajada, al oír el nombre de la tía Rata, y Prudencio empezó de esta manera.

—Este cuento, amados oyentes míos, como dice el padre cura á las viejas que se duermen mientras él las predica, no es un cuento de esos que los sabe cualquiera, porque habeis de saber que es un sucedido, y que la aventura le ocurrió á mi abuela, que Guillermo la ha conocido, y que era una mujer incapaz de contar lo que no fuese la pura verdad, como temerosa que era de Dios y muy formal en todas sus cosas.

Mi abuela había sido jóven en su tiempo, lo que costaba trabajo creer cuando se la veían aquellos cuatro pelos blancos que le habían quedado para memoria, y aquella nariz de papagayo siempre en conversacion con la barbilla; pero todas las personas de su edad decían que ninguna muchacha había sido mas guapa y mas alegre que ella, ni mas aficionada á bailar y á hablar y á divertirse.

Por desgracia, la pobre había quedado sola con su padre, al frente de un cortijo mas cargado de hipotecas que de sacos de trigo y de otras cosas buenas: la muchacha tenía que trabajar mucho, y como esta no había sido nunca su afición, costábale sudores de muerte hacer algo, y se desalentaba, y acababa por no hacer nada, buscando el medio, que no hallaba, de hacerlo todo.

Un día estaba sentada á la puerta del cortijo, con las manitas muy abrigaditas debajo del delantal como si tuviera sabañones, y decía:

—¡Dios me perdone, yo no puedo con esta vida! tanto trabajo no es para una mujer sola. Aunque fuera yo mas diligente que el sol, mas ligera que el agua, y mas fuerte que el fuego, no podría hacer todo el trabajo que está aquí á mi cargo. ¡Ah! ¿por qué se habrá muerto la tía Rata que era una mujer que podía hacer todo lo que se le antojaba?... Si ella pudiera oírme y quisiera ayudarme, acaso tendría yo menos trabajo y mi padre estaría mas desahogado.

—Pues aquí estoy, respondió una voz.

ha abierto sobre ellas su generosa mano, para que cierran las suyas al socorro y sus corazones á la compasión y á la misericordia. ¿No harán un esfuerzo para amparar tu debilidad? ¿No te darán el apoyo de su brazo para apartarte del abismo? ¿No tendrán una palabra de consuelo para tus ayes, una lágrima para tus dolores, un pedazo de pan para tu miseria? ¿Verán pasar sin lástima los mendigos que le seavias como otros tantos mensajeros de tu infortunio inmenso? ¿Alzará el egoísmo su muralla de hielo, y te verá cercada por el hambre sin que acudan en tu socorro los esforzados campeones de la caridad? ¿Ay de ti si tal sucede! ¡y ay de España toda, que recogerá en desastres la abominable semilla de su culpable indiferencia!

¡Infeliz Castilla! ¿Quién pudiera alzar una voz poderosa, una palabra elocuente! ¿Quién encerrara en el pecho un corazón cuyos latidos tuviesen el don divino de hacer resonar en todos los corazones los acentos de la justicia y de la caridad! ¡Ah! ¡Si la voz aunque débil no se extinguiese al menos en el vacío; si unida á otras se hiciera oír! Pero al elevarse no está animada por la esperanza, sino abatida por el desaliento. La mitad de lo que se escribe para el corazón es obra del lector: se le vé, se le oye, se le siente; con él se comunica, en él se halla fuerza, es un amigo que nos da consejo, una mano que nos sostiene, un impulso que nos eleva. Nada grande se hace para el sermón sin inspiración, y la inspiración no existe sin la comunicación de las almas. La que se cree sola desfallece, y el ¡ay! conmovedor que debía despertar ecos prolongados, se convierte en un sordo gemido que nadie escucha; el corazón siente lo que no aciertan á decir las palabras, y los ojos derraman lágrimas silenciosas cayendo como la lluvia que despues de una tempestad, riega una tierra estéril que nunca llevara fruto. Cuántas ideas fecundas, cuántos elevados sentimientos deben engendrarse en la dulce y santa confianza de quien al publicarlos cree poerlos en los brazos amorosos de un padre, de un amigo ó de un hermano! Qué debilidad congénita deben arrastrar por siempre estos hijos del alma que se llaman pensamientos, cuando se llevan en la oscuridad de la indiferencia á la puerta de la sociedad como verdaderos espósitos, sin esperanza de que nadie los prohija! Si llega este escrito á tener publicidad, su título es la dolorosa expresión de una abrumadora desconfianza. ¿Cómo no ha detenido mi mano? ¿Por qué la duda ha venido á impulsarla, triste y débil motora? Porque no tengo una seguridad completa de que sea absolutamente inútil elevar una voz pidiendo compasión, caridad y justicia. Porque no teniendo esta seguridad de que todo esfuerzo es vano, cuando se desencadenan sobre nosotros tantos dolores y tan-

Y mi abuela vió en el mismo instante á la tía Rata, que la miraba fijamente, y que estaba apoyada en un palo muy gordo.

Al principio, la muchacha, que entonces lo era sin duda, tuvo miedo, porque la maga llevaba un vestido un poco extraño y que no era de moda en el país; consistía el tal vestido en una piel de cocodrilo, cuya cabeza le servía de capucha, y la misma tía Rata era tan fea y tan vieja y tan arrugada, que no hubiera encontrado, ni aun teniendo dos millones de dote, un desesperado con quien casarse; si hubiera vivido ahora, si que hubiese hallado maridos á docenas, porque ahora son capaces los hombres por dos millones de casarse con una loba.

Sin embargo, mi abuela se repuso del susto y se atrevió á preguntar á la tía Rata qué tenía que mandar.

—Tú eres la que ha de decir qué deseas, contestó la vieja; he oído tus quejas y vengo á ponerme á tu disposición.

—¡Habla V. de veras, señora! exclamo mi abuela; ¿viene usted á darme algún medio de hacer todo el trabajo de la casa sin trabajar tanto?

—Mucho mejor que eso es lo que te traigo, puesto que te traigo diez trabajadores que harán todo lo que tu les mandes.

—¡Ay! ¿dónde están?

—Vas á verlos.

Y la tía Rata sacó de su faltriquera diez enanos de diversos tamaños.

Los dos primeros eran muy pequeños pero gruesos y robustos.

—Estos, dijo la maga, son los mas vigorosos; te ayudarán en todos los trabajos y te darán en fuerza lo que les falta de destreza y habilidad. Estos otros que les siguen son mayores y mas listos; saben ordeñar vacas, y cabras y ovejas; saben sacar el lino de la rueca, y hacer, en fin, todos los oficios de la casa. Sus hermanos, cuya elevada estatura estás viendo, son hábiles, sobre todo para manejar la aguja, como lo prueba el dedalito de cobre que les he puesto por sombrero. Estos otros son menos hábiles, y no podrán hacer mas que ayudar al trabajo general, así como los últimos, cuya buena voluntad es muy digna de tenerse en cuenta.

Seguramente que mis diez trabajadores no te parecerán un gran refuerzo, pero ahora mismo vas á verlos funcionar y podrás juzgar.

Y á una señal de la vieja, los diez enanos se pusieron á trabajar. Mi abuela les vió ejecutar sucesivamente los trabajos mas penosos y los mas delicados, prestarse á todo, prepararlo y arreglarlo todo y hacerlo todo, en fin. Maravillada de tal prodigio no pudo contener un grito de alegría, y corriendo á abrazar á la maga, la dijo:

—¡Ah! tía Rata, tía Rata de mi vida, présteme V. esos diez trabajadores y ya no quiero yo mas fortuna en este mundo.

—No, hija mía, no te los presto, que te los doy: solo que como no has de ir siempre con diez enanos en los bolsillos, porque la gente hablaría de tí mil atrocidades, voy á hacer á cada uno mas pequeño de lo que es, y te los voy á guardar en los diez dedos de tus manos.

Y así lo hizo la tía Rata, y cada uno de los enanos quedó alojado en uno de los dedos de las manos de mi abuela, que eran unas manos muy bonitas por aquel entonces. Y luego dijo á la muchacha:

—Ya sabes ahora qué gran tesoro posees; todo dependerá del uso que hagas de él. Si tu no sabes gobernar y dirigir á tus diez servidores, y si los dejas en la ociosidad, no trabajarán y no podrás sacar ventaja alguna de su trabajo; pero dales una buena dirección, no dejes que los dedos esten jamás ociosos, para que

tas amenazas, cada cual debe acudir á su puesto aunque sea muy poco el bien que le es dado hacer en él.

Si hay un solo corazón que lata al compás del mio; si una sola mano se alarga caritativa; si este grito que clama ¡piedad! ha despertado un buen sentimiento; si á mi vez se ha socorrido un infeliz, uno solo, pagado queda mi trabajo; si fuese enteramente estéril para consolar el dolor, que sirva al menos para tranquilizar mi conciencia.

¡Oh Castilla! Yo quisiera escribir con la fé y la esperanza que daría vigor á mi alma y fuerza á mi voz; si es endeble y apocada, no me acuses ni tomes la falta de energía por falta de amor. Dios sabe si te amo, comarca desolada; Dios sabe si me duelo de todos tus dolores; Dios sabe si veo sangrar todas tus llagas; Dios sabe si miro con espanto el espectro de tu miseria; ¡Dios sabe si llevo luto en mi corazón por tu inmenso duelo! ¡Si el infortunio agota tu paciencia, si recogiendo los ayes desesperados de tus moribundos, formas con ellos una maldición y la lanzas sobre los que te abandonan, apártala de mí; yo no he pasado por tus campos cerrando los ojos á tus desdichas; recibe estas páginas en señal de amistad; yo sé que no te servirán de mucho, el cielo sabe que las escribo con lágrimas.

EL GOBIERNO.

En nuestra opinión al gobierno se le debe pedir justicia y no caridad, por la sencilla razón de que no debemos pedir á otro que haga mal lo que nosotros mismos podemos hacer bien. Esta opinión no está muy generalizada en nuestro país, y en un momento de conflicto en que es preciso obrar pronto y con energía, no es la ocasión oportuna de discutir. Tomemos, pues, las cosas como están: no entremos en discusión; pero no dejemos de insistir en que la máquina gubernamental no es propia para producir la caridad. Cuando hay un gran desastre, viene algún encantador que dé al gobierno su vara mágica y con ella el poder de crear recursos para acudir á la calamidad. ¿Qué le pedimos al pedirle que la socorra? Que nos exija veinte reales en forma de tributo, para que dé diez, doce ó quince en forma de limosna, quedándose el resto en los engranajes de las ruedas administrativas. Y esto no sucede con este gobierno, porque es así, ni con el otro porque es de otro modo; esto es preciso que suceda con todos los gobiernos que no han hallado la piedra filosofal para tener mas dinero que el que exigen en contribuciones, ni pueden convertir á los empleados en San Vicentes de Paul. Hacemos esta indicación porque, aun reconociendo que no es

LA VOZ

QUE CLAMA EN EL DESIERTO.

POR

DOÑA CONCEPCION ARENAL.

Al presente vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos para que la abundancia de aquellos sea tambien suplemento á vuestra indigencia, de manera que haya igualdad, como está escrito.

Epístola II de San Pablo á los corintios. Cap. VIII. v. 14.

A CASTILLA.

¡Castilla! ¡Desventurada Castilla! ¿Quién puede mirar con ojos enjutos tus campos que no se han segado, tus aldeas que abandonan sus tristes moradores, tus ciudades por donde vagan tus hijos hambrientos! ¿Quién puede mirar sin dolor tus niños que lloran de hambre; tus mujeres que claman piedad; tus hombres que alargan con vergüenza á la limosna la mano que siempre pidió al trabajo su sustento; tus ancianos desconsolados que no han visto desastre semejante en todos los días de su larga vida! En vano has confiado las semillas á la tierra que regaste con tu sudor: Dios no quiso fecundarla con las aguas del cielo, y los surcos parecen abiertos para recibir los cadáveres de tus hijos. Diríase que una maldición merecida cayó en tu misero suelo, ó que pasó devastándole el ángel exterminador. ¿Qué va á ser de tí, pobre Castilla? ¿Quién alimentará tus hijos? ¿Quién sembrará tus campos? ¿Quién te amparará en tu inmenso desconsuelo? ¡Tierra de la abundancia, yaces en la miseria; tierra del honor! estás en peligro de ver tu hidalga frente cubierta de ignominia. Si, prepara tus hospitales y tus cárceles, tus cementerios y tus patibulos, porque la enfermedad, el crimen y la muerte, van á estenderse por esos campos que te han negado el sustento. El hambre engendrará la peste, la desesperación, el crimen, y no bastarán los años que restan de este siglo, para reparar tu desastre, para borrar la huella de tus lágrimas y de tus culpas.

¿Pero te dejarán sola? Las provincias tus hermanas; aquellas que venturosas recogen una abundante cosecha, mirarán impasibles cómo pides en vano el pan de cada día? ¿Crearán que Dios

no se duerman, y el trabajo de que tanto te asustabas, te lo encontrarás hecho como por encanto.

La maga había dicho la verdad, y mi abuela, que siguió sus consejos, logró no solamente poner arreglo en el cortijo, sino también ganar un dote, con el cual se casó felizmente, y le ayudó á criar y educar á ocho hijos en la holgura y la honradez. Despues, asegura la tradición que mi abuela transmitió los diez trabajadores de la tía Rata á todas las mujeres de la familia, y así estas son tan trabajadoras. Entre nosotros es por eso costumbre decir que en el movimiento de los diez dedos de la mujer están toda la prosperidad, toda la alegría y todo el bienestar de la casa.

Al pronunciar estas palabras, el primo Prudencio se volvió á mirar á Marta. La jóven se puso encarnada como una amapola, bajó los ojos y enderezó la nuca.

Guillermo y su primo cambiaron una mirada.

Toda la familia silenciosa reflexionaba sobre la historia del primo Prudencio. Cada uno procuraba penetrar el sentido y la intención del cuento y se lo aplicaba á sí mismo; pero la hermosa labradora había comprendido mejor que nadie á quién había aludido; porque la alegría había vuelto á su semblante, el torno daba vueltas sin parar, y el lino desaparecía de la rueca.

EMILIO SOUVESTRE.

TIPOS DE MADRID.

El mozo de café.

Este oficio de mozo de café es uno de los pocos buenos que nos quedan en España.

La adición á ir al café está muy arraigada en nuestras costumbres, y por muy mala que sea la situación general del país, y la particular de cada individuo, siempre habrá quien vaya al café, y en el café pase el tiempo, lamentando los males propios y ajenos, y tomando su tacita de café con leche con la misma fruición que si tomase el néctar de los Dioses, aunque, con algunas escepciones, en los cafés se sirve un café que, solo, es malo, y con leche es peor; y muchos individuos que andan por ahí con enfermedades nerviosas y otras, acaso podrían reconocer el origen de esas enfermedades, recordando que todo el año toman café una ó dos veces al día... pero, en fin, el café es de su gusto, y sobre todo tomado en el café, y no será yo quien vaya á quitar á nadie su regalado gusto, ni quien pretenda alejar de los cafés á los aficionados.

El café bueno es menos perjudicial que el mal café; luego lo que hay que pedir á los dueños de los cafés es que den café bueno y leche pura, y esto no solo debe pedírseles, sino que se les debiera imponer como precisa obligación, y multar al que no la cumpliera, que para cerciorarse de ello fáciles y sobrados medios tiene la autoridad.

El mozo de café, en un café principal, tiene con su empleo una ganga, y no la cambiaria seguramente por ningun otro, y muchos señoritos hay en Madrid con su levita y todo cuento, que pasan los trabajos mas grandes del mundo para poder comer, y que, si pudieran desprenderse de la avasalladora y tirana levita, y ocupar plazas de mozos de café, verian trocada en halagüeña y próspera su desdichada suerte, y comerian cuanto les pidiera el estómago y nunca les faltaria un duro en el bolsillo.

el momento de entrar en discusiones, y que la centralización administrativa hace mas poderosa é imprescindible la acción del gobierno, quisiéramos que en tratándose de caridad se fuesen limitando poco á poco á lo puramente preciso. Adoptando pues, un término medio, como tantas veces acontece en la práctica, entre lo que se ve razonable, y lo que se cree posible, nos parece que el gobierno, en presencia de la terrible calamidad que pesa sobre Castilla y amenaza á España toda, podría adoptar las disposiciones siguientes:

1.ª Formar un estado en que apareciesen las provincias por el orden en que tienen necesidad de ser socorridas, ó lo que es lo mismo, segun que su cosecha haya sido *nula, mala, regular ó buena*. Si es posible hacer mas que estas cuatro clasificaciones, se comprende que las noticias mas detalladas serian las mas convenientes; pero como el tiempo apremia, tal vez el pedir muchos pormenores sea alejarse de la verdad en lugar de acercarse á ella. Habiendo en una misma provincia partidos y pueblos en que la cosecha ha sido mejor ó peor que en el resto, esta circunstancia debe expresarse cuidadosamente. Debe expresarse el número de habitantes del pueblo ó provincia cuya cosecha haya sido *nula ó mala*.

2.ª Un estado en que aparezca el precio que tiene el trigo en las diferentes localidades, y el precio mínimo del jornal, es decir, lo que gana el bracero que no ofrece mas que su fuerza muscular: hasta donde sea posible, especificar el número de los jornaleros sin trabajo y el de los que han emigrado ó recurrido á la mendicidad. Este mapa de la miseria no puede tener completa exactitud, porque es necesario que se haga muy pronto, si ha de ser útil; pero con buena voluntad de parte del gobierno, en pocos dias puede reunir los datos estadísticos mas indispensables, á cuya exactitud debemos contribuir todos, rectificando los errores inherentes á trabajos de esta naturaleza hechos de prisa. El resultado de estos, debe publicarse inmediatamente en la *Gaceta* y en los *Boletines oficiales*. Aquí viene á mi corazón y á mi pluma un nombre; el de mi buen amigo el Sr. D. Fermin Caballero. Si el gobierno le llamase en su auxilio poniéndole á la cabeza de estos trabajos estadísticos, contribuiria como nadie á llevarlos en breve á buen término el eminente estadista, el amigo de la prosperidad de su patria que no deja pasar nunca mucho tiempo sin levantar la voz de su clara inteligencia y de su incansable buen deseo. Los datos de que vamos hablando, es preciso que se publiquen á la mayor brevedad conforme dejamos indicado: sin ellos todos estamos á ciegas, y conviene mucho ver claro. El cuadro será triste sin duda, pero es preciso mi-

Pero la ventaja de ser señorito trae consigo muchas desventajas, entre las que hay que contar la de obligar á un hombre á morir de hambre en honor de la levita, siendo tan fácil por otra parte convertirla en chaqueta sin mas trabajo que cortar los faldones. De manera, que en realidad, si un hombre desdén los trabajos manuales, si prefiere la miseria á pedir una limosna en una esquina, si procura disimular con la sonrisa en los labios el hambre que le atormenta, todo lo hace por dos pedazos de paño que juntos suman una vara.

Y no se vaya á creer que un mozo de café es un cualquiera, nada menos que eso. Mozos hay en los cafés principales de la corte que no les falta mas que la levita ó el frá para parecer personajes distinguidísimos, como que á fuerza de servir á las personas de mas viso de la corte y de observar las maneras, y de oír palabras cultas, entre muchas incultas, que sueltan en las conversaciones de café los personajes mas encapitados, han adquirido cierta distinción y cierta cultura, que les sirve de mucho en el desempeño de su profesion.

Hay mozo de café, que sabe las noticias políticas antes que la misma *Epoca*, que es el periódico que con mas afán las busca entre amigos y enemigos; el mozo las oye de los labios de los representantes del país, á quienes todas las noches sirve, y que en su presencia no se reservan noticia alguna ninjgun comentario, como lo harian si fuera otra persona la que les oyera hablar; esto dá cierta importancia al mozo de café que, preocupado con lo que ha oído acerca de la cosa pública, necesita ser llamado tres ó cuatro veces por aquel cesante que acaba sentarse delante de una mesa para tomar un vaso de horchata con objeto de que se le temple la gran irritación que tiene desde que perdió su empleo... y con qué magnifico desden recibe el respetable mozo los tres cuartos que el cesante le dá de propina. Tres cuartos de propina á un hombre que acaso es poseedor en aquel momento de un secreto de Estado, cogido al vuelo al servir á aquel diputado feo una chica de Baviera.

Este mozo de café trata con singular confianza á los personajes á quienes sirve, y ellos, que en su casa tratarán de mala manera á sus criados, si los tienen, se complacen en contestar á las consultas que les hace el mozo sobre si bajará el papel del Estado y sobre otros asuntos de interés, porque hay mozos de café que se ocupan en los negocios públicos, que hacen sus negocios de Bolsa, y aun no ha faltado alguno que ha depositado sus ahorros en manos de algun parroquino suyo, fundador de una sociedad de crédito, y se ha quedado sin ellos por de contado.

Por la mañana, como no suele haber mucho público en el establecimiento, el mozo del café lee los periódicos y se entera de lo que hace el gobierno, y va formando sus opiniones políticas, que son conservadoras cuando los parroquianos de las mesas de su cargo son gente de la situación, y todo lo contrario si sus parroquianos pertenecen á la oposicion, en cuyo caso habla pesetas del gobierno, aunque á decir verdad no es la política la cosa que mas preocupa á los mozos de café.

Por supuesto que si algun señorito de los que concurren al café constantemente necesita un día cinco duros para una urgencia, el mozo de café que le sirve, á quien hace dos ó tres años dá de propina un real ó dos cada día, se los facilita, si conoce que el interesado es persona formal, y que se los devolverá en cuanto los gane... (á una carta), ó en cuanto vengan los suyos y le coloquen; y en efecto; hay casos en que el hombre recobra su dinero, y una buena propina, pero suele haber algun otro caso en que no cobra, y el deudor se le vá á América, ó se pega un tiro,

rarle con firmeza, seguros como debemos estarlo, de que sus tintas serán mas sombrías á medida que apartemos de él los ojos. Al gobierno mismo le conviene que se sepa toda la gravedad del mal, para que todos comprendan que no puede por si solo acudir al remedio.

3.ª Mandar que en las poblaciones importantes de las comarcas afligidas por la miseria, las autoridades vean de dejar disponible algun edificio que pueda servir de asilo á los infortunados huéspedes que durante el verano van por los campos, caserios y aldeas, y que el frío concentrará en las ciudades. Decimos *dejar disponible* algun edificio, porque creemos que á la autoridad no le incumbe hacer otra cosa; el resto debe hacerlo la caridad privada á cuya disposición deben ponerse estos locales.

4.ª Dejar completa libertad para la formación de asociaciones con el objeto de socorrer la miseria, sin intervenir en su manera de organizarse ni en los medios que empleen para arbitrar recursos, siempre que estos medios no sean inmorales. No exigir para realizar rifas, espectáculos, etc., en favor de los desvalidos mas que el permiso de la autoridad local, que se dará á toda persona que lo pida y ofrezca garantías de moralidad. Mandar que las autoridades faciliten á estas asociaciones caritativas toda clase de noticias, los edificios disponibles para asilos, y aquellos auxilios que sin costar dinero, son fáciles á las autoridades y de gran provecho á la caridad individual.

5.ª Mandar que las diputaciones provinciales de las comarcas afligidas por la miseria, levanten un empréstito de 500 millones, como lo ha propuesto mi amigo el Sr. D. Fermin Caballero, cuya cantidad debe invertirse íntegra en obras públicas, precisamente mas necesarias en las provincias mas afligidas hoy por la miseria donde la construcción de caminos vecinales está muy atrasada.

6.ª En las provincias en que no ha habido cosecha, dar un documento á los pobres que no habiendo sido mendigos y viéndose en la necesidad de mendigar, le soliciten: este documento, tendria el doble objeto de autorizar al portador para que pida donde le parezca, y conservar su dignidad que importa mucho que no pierda, y que peligró si se vé confundido con los mendigos de profesion. Este documento debe retirarse á todo aquel á quien se de trabajo, ya le acepte, ya le rehusa.

Sin entrar ahora en discutir si convendria modificar el capítulo del código sobre la mendicidad, y si debia formar uno solo con el de la vagancia, debemos apuntar que la máxima de que *cada pueblo mantenga sus pobres*, injusta siempre, es impracticable ahora. Los pueblos pequeños pagan la contribucion al go-

ó se mueren de enfermedad, sin acordarse de la deuda y de dejar dinero para pagarla.

El mozo de café que ha servido algunos años en un café principal acaba por querer vivir para sí feliz é independiente, y pone un café, para lo cual, sino tiene todo el dinero suficiente, tiene en cambio quien le dé la mano, y le ayude; pero no es lo mismo ser mozo que dueño de café; para el mozo todas son ganancias; para el dueño todos son gastos, y muchos ejemplos se han visto de mozos de café muy afortunados y que tenían un bonito capital, que luego como dueños han tenido la mas desdichada suerte y han perdido todo su dinero en la empresa, viéndose en la ya dura necesidad de volver á echarse al brazo la servilleta, y gracias puedan dar á Dios si han podido volver á rehacer su fortuna.

El mozo de café conoce muy bien la clase y condicion de las personas que entran en el café, además de los parroquianos constantes cuya vida y milagros sabe perfectamente, por lo que oye, por lo que le cuentan y por lo que ve, pues como ya he dicha, el mozo inspira gran confianza á los *habitúes* del establecimiento y delante de él se habla de todo, sin cuidado alguno; el marido extraviado habla de sus conquistas, el periodista de sus artículos recogidos, el pretendiente cuenta sus pretensiones y sus esperanzas, el empleado habla de sus jefes y de las intrigas que le impiden ascender, el diputado y el senador de los secretos mas hondos del Gabinete, y el militar de lo que se le antoja... El mozo de café no es un espía, no es un delator; es un hombre honrado y sabe guardar un secreto, y ninguna persona se ha visto nunca comprometida por lo que ha dicho delante de un mozo de café...

Discreto y observador, el mozo de café pudiera escribir mucho y bueno sobre costumbres, si fuera compatible esta ocupación con la que le sujeta desde las dos de la tarde hasta la una de la noche.

Entra en el café por la mañana un señor que pide pluma y tintero y un papel para una carta, y el mozo, siempre complaciente, le sirve las tres cosas, y le dice con alevosía y ensañamiento:

—¿Va V. á tomar ahora?...

—No, luego, contesta el de la carta, que ya ha puesto en el papel un nombre, y el *muy señor mio*. Despues que la ha escrito, pide una oblea, cierra la carta, y sale, volviendo á los pocos momentos...

—¿Café? le pregunta el mozo.

—Luego.

Y coge el *Diario de avisos*, y lee, mirando á la puerta, por donde al fin entra un mozo de cuerda, que entrega al buen señor, ó la carta, ó algo mejor, y recibe el precio del recado.

Si el hombre tira el *Diario* y sale del café, la carta que escribió podia no haberla escrito, porque no ha dado resultado, pero si llama al mozo, y le pide una ración de riñones, vino, café y una breva, no hay duda de que la carta llegó en buena hora, y entonces ya cuenta el mozo con un real ó dos de propina, que no hay gente mas pródiga en el mundo que esa que vive sobre el país, y que pasa la vida pidiendo.

Cuando vé el mozo una señora con el velo echado que entra delante de un caballero que vá detrás, ya sabe adonde se dirigen ella y él; á la mesa aquella que está en el fondo del salon, como si lo que tuvieran que decirse reclamase el mayor secreto. Sirve el mozo lo que le piden, y viene á sentarse al lado de otra mesa, que está lejos de aquella, pero desde donde no pierde de vista á los amantes, que alguna vez hablan muy bajito, como si

bierno y la renta al propietario; y la renta y la contribucion se gastan en los pueblos grandes. ¿Qué mucho si á ellos acude el desdichado que agotó todos sus recursos en su pobre aldea? ¿Le socorrerán en ella sus convecinos tan pobres como él, el párroco pobre tambien, el señor que este año no va al campo como solia, aterrado por el cuadro que ofrece? Es preciso que se reconozca el derecho de pedir por Dios el pan de cada día, á los habitantes de esas comarcas que no han tenido cosecha ni hallan trabajo; que no quede su suerte al arbitrio de una autoridad poco ilustrada ó egoísta, que no se le ponga en la alternativa de robar ó morir de hambre.

Creemos que si el gobierno adoptase las medidas que acabamos de proponer, haria cuanto debe hacer como gobierno. Esto no quiere decir que los individuos que le componen, que los funcionarios todos, cumplan con lo que deben á su patria limitándose á obedecer las órdenes que reciben. El empleado, como el profesor, como el eclesiástico, como el magistrado y como el militar, tienen los deberes de su profesion, empleo ó ministerio, cuyo cumplimiento no los exime de los que tengan como hombres y como cristianos. Despues de cumplir con lo que les manda la ley, deben hacer lo que exige esa justicia que formula la conciencia, que se escribe en el corazón y que no puede consignarse en los artículos de ningun código.

Nuestros deberes están en razon de nuestros medios; el que puede mas, debe mas; y si cada cual cumple como debe á Dios y á su conciencia, los tiempos calamitosos son buenos para que los poderosos se hagan perdonar su poder, los ricos su riqueza, los dichosos su prosperidad. Tal vez el cielo nos manda estos grandes infortunios, como la tempestad á los tripulantes de un bajel divididos en miserables rencillas, á cuyo vocerío insensato, á cuyas blasfemias impías, solo puede imponer silencio la voz del huracan. La borrasca truena sobre nuestras cabezas, acudamos á la maniobra y á las bombas para salvarnos, y dejemos por el momento de disputar sobre el rumbo ni comentar el derrotero.

Buena ocasion se nos ofrece á gobernantes y gobernados, á los hombres de este y de aquel color, de uno ó de otro partido, para fraternizar en los brazos de la caridad. La patria parece decirnos á todos con voz doliente:—Tregua, hijos míos: dejad para otra hora vuestras luchas fratricidas, y acudid á sustentar mi debilidad, apagar mi sed y consolar mis dolores.

(Se continuará.)

el se estuviera confesando con ella, ó al contrario, y alguna otra hablan con demasiada animacion, y acaban por separarse llenos de ira, saliendo ella antes, enjugándose las lágrimas con el velo, y dando un portazo que por poco rompe los cristales, y saliendo él, despues de pagar, sin dar propina al mozo, diciendo entre dientes:—¡Las mujeres! ¡las mujeres!

Cuando entran dos jamonas y le piden dos cafés con mucha leche, y cada una el cambio de un billete de 200 rs., ya sabe el mozo que se halla en presencia de dos *intendidas* viudas, que vienen de la pagaduría, y de las que no puede esperar mas que cuatro cuartos de propina.

Cuando entra una jóven sola, abanicándose muy deprisa y muy sofocada, y pide un café con medía tostada, ya supone el mozo que no tardará en llegar el que ha de pagar la media tostada, que llega en efecto, y toma una copita mezclada, para dar rienda suelta á su elocuencia amatoria, y convencer á la jóven, que suele saber mas que Brijan, de que le debe querer.

Si entran dos niñas y una mamá y un primo, el mozo abre tanto ojo; el primo, para darse importancia á los ojos de aquellas señoras, le abandonará de propina una pesetilla, aunque mas edino no le quede en el bolsillo.

Cuando entran dos señores, uno jóven y otro viejo, uno alegre y otro taciturno, y le piden pluma y tintero, y el jóven echa una firma en un documento que saca el viejo de la cartera, el mozo no puede menos de mirar con lástima al firmante, sospechando que se trata de un préstamo, pero ya no le inspira tanta compasion el jóven cuando dos horas despues le ve llegar con otros y gastar en un magnífico almuerzo una buena parte de la cantidad prestada.

El mozo de café, acostumbrado á ver caer al uno y levantarse al otro, en posicion de apreciar las vanidades y las mentiras del mundo, y de observar la mayor diversidad de caracteres, llega á hacerse un verdadero filósofo, y sirve con cierto desden el café y las copas á los que creyéndose á gran distancia de un mozo de café, acaso en muchas ocasiones querrian cambiarse por él, que vive sin temores y sin cuidados, llevándose todas las noches á su casa veinte, treinta ó cuarenta reales que le han dado de propina los que no tienen en su casa ni la mitad, ni la vigésima parte si quiera de la cantidad que ha reunido de gratificaciones el pobre mozo de café.

CASCABELES.

En el número de hoy comenzamos á publicar, y terminaremos en el próximo, un opúsculo lleno de oportunidad, y escrito con nobilísima intencion por la señora Arenal. Escusamos eucarecer la importancia de este trabajo en los actuales momentos en que la miseria amenaza á una buena parte de nuestra querida España.

Dice *El Español* que el partido moderado ha consolidado todas las libertades de que goza el pueblo español.

Pero señor, ¿es posible que yo no pueda saber cuánto se le debe á las nodrizas encargadas de criar niños de la Inclusa?

Dicese que pronto se hará la concesion del Banco territorial. Me parece muy bien.

El ferro-carril del Norte lleva ya á San Sebastian á los bañistas y los trae luego á Madrid, despues que se hayan remojado bien el cuerpo, por 100 rs. en segunda y 60 en tercera.

Me parece que la empresa acabará por ofrecer á los viajeros billete gratis, y una merienda de bacalao con tomate y queso manchego.

La *Política* pregunta á la cabeza de un artículo (no crean ustedes que se lo pregunta á la cabeza):

¿Conviene un cambio ministerial?
No señora, no conviene, conviene que siga su curso la concesion.

Dice *La Epoca* que de dos años á esta parte la situacion del pais ha empeorado visiblemente.

¿De veras?... ¡Cá, no señora, si estamos muy bien, muy re-
tebien!

Dicen *Las Novedades* que al periódico ministerial *El Español* le quedan pocos dias de dar muestras de su sutil ingenio.

¡Dios mio! ¿que va á suceder?... Que no cese *El Español* de lucir su ingenio, que va á quedar el pais profundamente desconsolado.

¿Ha tomado en cuenta el señor ministro de la Guerra las razonables indicaciones que acerca del excesivo número de cadetes en prácticas han publicado algunos periódicos?...

Se va á publicar en Madrid un periódico titulado *La Linterna*. Sobre todo me gusta á mí la originalidad.

Estaban reconociendo á un quinto que se decia inútil para el servicio.

En la sala se hallaban los dos médicos y un sargento.

—¿Qué enfermedad padece V.?

—Soy corto de vista.

—¿Y cómo nos lo prueba V.?

—Mire V., soy tan corto de vista que ni siquiera distingó los galones que tiene este señor sargento en la manga.

Solucion del geroglífico inserto en el número 434, correspondiente al domingo último.

Un usia en Granada—murió de ahito,—por comerse una noche—un huevo frito.

Geroglífico del número anterior.

No vayas á la fuente—niña bonita,—para que no te rompan—la cantarilla;—que si se parte,—No has de hallar alfarero—que la repare.

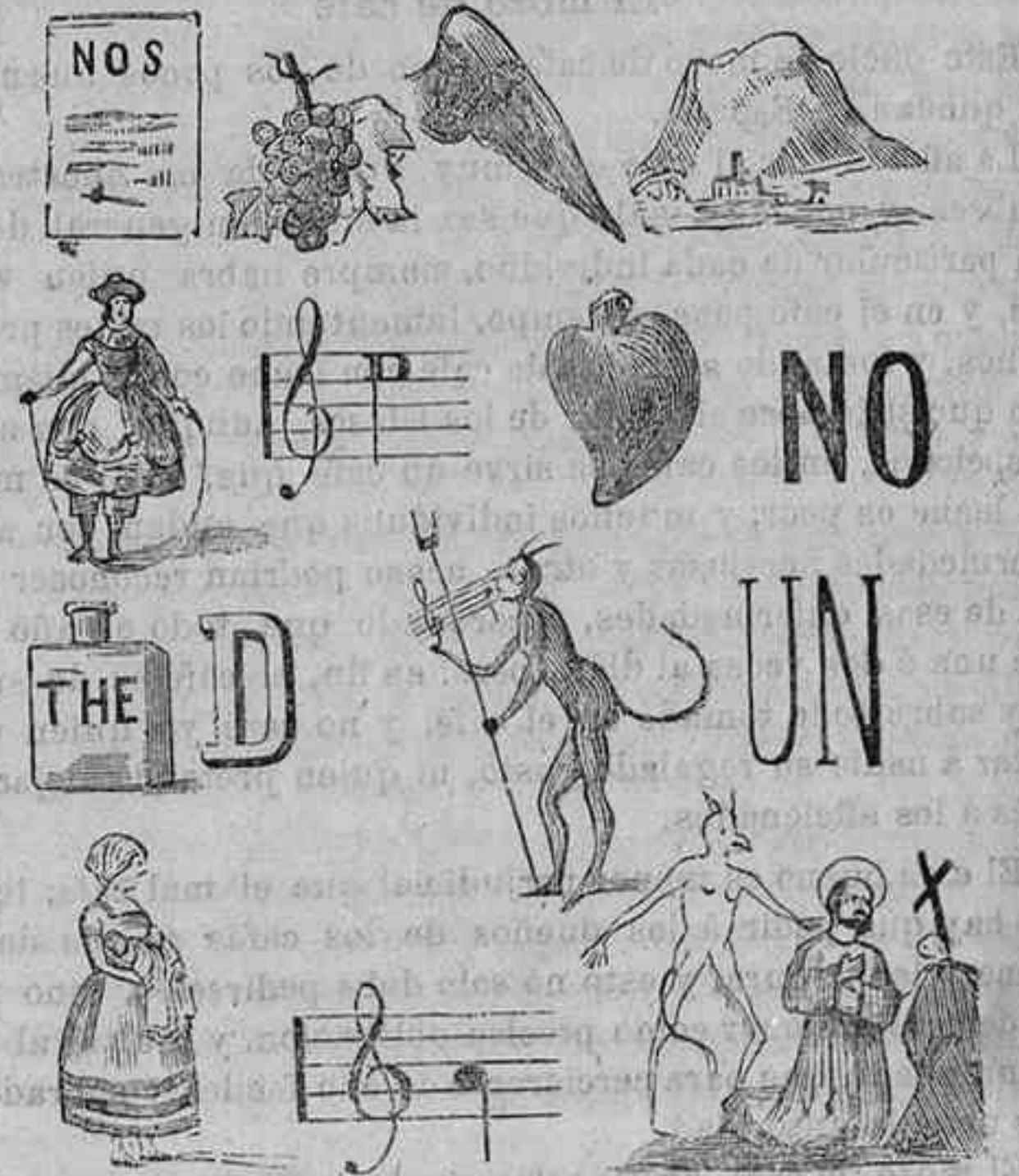
Un militar retirado decia á su sobrino:—Durante veinte años no he descansado un momento; he recorrido toda España con el sable en la mano. ¿Qué dices á eso?

—Que debe V. tener muy cansada la muñeca.

El director de la *Exposicion pública de cuartos desalquilados y colocacion de sirvientes*, ha convenido publicar en nuestro periódico el estado de los cuartos desalquilados pertenecientes á suscritores que venia publicando en su *Boletín*, suprimiendo por ahora su publicacion por creer mas ventajoso este medio á los propietarios que le han honrado con su confianza y al público en general: como se vé en esto, no perdona medio ni sacrificio alguno para conseguir elevar este pensamiento á la altura que es de esperar por la utilidad que está llamado á reportar.

En la seccion de anuncios se inserta dicho estado.

GEROGLIFICO.



GALERÍA DE MATRIMONIOS.

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Consta de un tomo encuadernado de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresion.
Se vende en Madrid á 3 rs. y 10 para provincias. Se envia á estas á quien remita á la Administracion de EL CASCABEL 20 sellos de medio real.

TINTURA-PADRÓ.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operacion es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformacion maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS

agua leche higiénica del tocador para hermoear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del *agua leche*, se hermoesa el cutis conservando la esmaltez y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Ulzurum, Barrio-Nuevo; Sanchez Ocaña, Principe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quintal; llevando 25 quintales á 12 y 1/2 id. garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas, lám. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1. 3

DINERO.

Establecimiento el mas reservado y económico de préstamos sobre alhas y efectos que convengan al interés del 1 al 2 por 100. Se compran papeletas del onte de Piedra y se presta sobre las mismas bajo las bases é intereses. Gorguera, 8, principal. 1

NUOVO METODO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS de niños y de dultos, por Besson.

EE PRIMER LIBRO DE LA ESCUELA, ensayo para perfeccionar á los niños y á los adultos en la lectura aprendida por el Método nuevo de Besson.

Ambas obritas se venden en Burgos en casa de su autor, calle de la Isla, núm. 19.

EL MÉTODO.—A real cada ejemplar.

A 10 rs. docena.

A 75 rs. el 100 desde 300 ejemplares

EL PRIMER LIBRO.—A 1.50 rs. cada ejemplar.

A 16 rs. docena.

A 100 rs. el ciento desde 300 en adelante. 6

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de lámparas de Marin, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes. 10

AVISO.

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitacion de maderas, y á precios sumamente arreglados.

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, comodas y de doble colchon; sistema Hugret. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el dia no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construccion, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo su precio sumamente equitativos.

Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña. 23

NOTICIA de los cuartos que se hallan desalquilados, p pertenecientes á los suscritores á la «Exposicion».

CALES.	Núm.	Cuarto.	Piezas.	Reales.	Cént.
Correos.	4	P. D. ^a	13	38	.
Mayor.	34	Tienda.	8	27	.
Idem.	34	Entrereslo.	11	16	.
Idem.	3	Principal.	21	95	.
Paseo de Isabel II.	3	Bajo.	.	.	.
Idem.	3	T. ^a y B. ^a	.	.	.
Trafalgar.	3	Principal.	11	10	.
Espiritu Santo.	35 1. ^o	3. ^o derecha.	7	6	.
Idem.	35	2. ^o y 3. ^o	11	10	.
Idem.	35 1. ^o	2. ^o interior.	6	3	75
Idem.	35 1. ^o	Tienda.	6	6	.
San Vicente A Ita.	43	2. ^o	11	14	.
San Miguel (Plaza).	2	2. ^o	4	3	.
Caravaca.	3	2. ^o	4	3	.
Embajadores.	37	Varios.	4	233	.
Travesía de Cabestreros.	9	Varios	4	233	.
Idem. (gran local).	9	Cochera.	20	.	.
Barquillo (café).	32	para café.	1	12	.
Pelayo (con fuente).	66	Cochera.	4	8	.
Valencia (gran local).	7 y 9	para fab. ^a	3	4	.
San Dimas.	3	3. ^o	6	75	.
Idem.	3	3. ^o	6	75	.
Rubio.	18	2. ^o izq. ^a	9	8	.
St. M. de la Cab. (n.º barrio)	14	Varios.	1	50	.
Id. id. id.	.	.	.	346	.
Id. (almacenes y talleres).	.	.	.	1	50
Ronda de Atocha.	17	Varios.	.	2	.
Idem. id. id.	.	.	.	346	.
Idem. id. id.	.	.	.	13	20
A. S. Bernardo, con fuente.	76	2. ^o derecha.	11	10	.
Idem. id. id.	.	4. ^o	.	7	.
Idem. id. id.	.	Cochera.	10	11	.
Palma Alta.	53 d. ^o	2. ^o izq. ^a	12	24	.
Abada.	28	Principal.	6	6	.
Idem.	.	Sotabanco.	7	5	.
Lavapiés.	4 d. ^o	3. ^o derecha.	7	5	.
Abades.	16	2. ^o	8	6	.
Tetuan.	18	4. ^o	8	11	.
Olivar, (con fuente).	12	3. ^o	10	8	.
Egniluz.	4	Pl. y 2. ^o	11	11	.
Idem.	4	Pl. y 2. ^o	10	10	.
Idem.	4	2. ^o y 3. ^o	11	10	.
Idem.	4	6 interiores.	6 y 7	5	.
Idem.	4	Bajo.	6	4	.

FUERA DE MADRID.

Plaza de Santiago (Pinto).	1	P. B. ^a	Jan.	6	.
----------------------------	---	--------------------	------	---	---

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la medicina ordinaria; bajo la direccion de los doctores CASAS Y LETAMENDI, y con la cooperacion de los especialistas más acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de nariz, de garganta, de boca, de enfermedades de la nariz, etc., etc., y estas todas las enfermedades crónicas. Las enfermedades de señoras están bajo la direccion del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial.

Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan tambien por correspondencia. La Administracion envia gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO, BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 8.

Escuela superior de Farmacia de París

MENCION HONORABLE. MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES Oporto, Londres, París, Burdeos, 1865, 1869, 1871, 1875.

PASTILLAS DETHAN

CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA y las inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Prendedores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS, ELIXIR Y OPIATA

Dentífricos, con SAL DE BERTHOLLET. Estos Polvos, este Elixir y este Opíata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, impiden los dientes blancos y solidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente.

La Opíata dentífrica es la misma composicion que la de los Polvos dentífricos. DEPOSITOS: En París, Dethan, farmacéutico, Faubourg-Saint-Denis, 90.—En Madrid: J. Simón, caballero de Gracia, 3; Borrell Hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Higuel, farmacéuticos; las Perfumerías; C. González, Alcalá, 34, y Carrera S. Geronimo, 21; F. de Frera, Carmen, 1.

Madrid.—Imprenta de EL CASCABEL, Hileras, 4, bajo.